

En *Movilidades y lenguas: puntos de encuentro*. Buenos Aires (Argentina): FLACSO Argentina.

Venezolanos en Argentina: Relaciones de parentesco en espacios colectivos de migrantes venezolanos en Buenos Aires.

IBARRA, MARYOLY.

Cita:

IBARRA, MARYOLY (2021). *Venezolanos en Argentina: Relaciones de parentesco en espacios colectivos de migrantes venezolanos en Buenos Aires*. En *Movilidades y lenguas: puntos de encuentro*. Buenos Aires (Argentina): FLACSO Argentina.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maryoly.ibarra/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcfv/q6T>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MOVILIDADES Y LENGUAS:

PUNTOS DE ENCUENTRO



FERNANDO FISCHMAN
COORDINADOR

*Movilidades y lenguas : puntos de encuentro / Fernando Fischman ... [et al.] ;
compilación de Fernando Fischman ; prólogo de Vera Cerqueiras. - 1ª ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fernando Fischman, 2021.
Libro digital, Otros*

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-88-0983-0

*I. Migración. 2. Lenguas. 3. Relaciones Culturales. I. Fischman, Fernando, comp. II. Cerqueiras, Vera, prolog.
CDD 306.44*

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Las opiniones vertidas en cada uno de los artículos son exclusiva responsabilidad de sus autores

Venezolanos en Argentina: Relaciones de parentesco en espacios colectivos de migrantes venezolanos en Buenos Aires

Maryoly Ibarra

► Contexto actual de la migración venezolana

El estudio de las migraciones plantea una dualidad que permite, en primer lugar, profundizar en una mirada hacia el conocimiento de la migración como fenómeno social y, a su vez, entender la movilidad como un puente que nos posibilita extender la discusión a otras dimensiones para así comprender mejor otros procesos e instituciones como la familia y las emociones (Herrera y Ramírez, 2008).

El uso del transnacionalismo como perspectiva de análisis ha ampliado la longitud de dicho puente para trascender las barreras territoriales y entender cómo el migrante desarrolla, moldea y sostiene campos sociales y relaciones sociales multi-situadas (Basch, Glick Schiller, y Szanton-Blanc, 1994). De este modo, facilita la incorporación de una visión menos etnocéntrica de la experiencia migratoria que invisibiliza al país de origen y las conexiones que establecen los migrantes con su procedencia (Sayad, 2004). Dar especial importancia a la forma en que las relaciones sociales y las prácticas socio-económicas, políticas y culturales, se desarrollan en campos sociales transnacionales (Levitt y Glick Schiller, 2004), es decir, más allá de los límites territoriales y nacionales posibilitó la inserción de la familia y sus redes como unidades de análisis dentro de la discusión y producción teórica sobre la migración (Mahler y Pessar, 2006).

Bajo este escenario, la migración provoca consecuencias inesperadas sobre otros procesos, redefine las prácticas familiares y las representaciones sobre la misma, toda vez que surge la necesidad de recrear un tipo ideal de familia debido a la distancia física (Herrera y Ramírez, 2008), puede provocar múltiples emociones y reacciones en quienes la experimentan: desgarrar, entristece, sorprende, separa, enferma, pero también invita a desarrollar nuevas estrategias, a construir nuevos vínculos y relaciones sociales.

Dentro de este contexto, el inédito éxodo venezolano sirve como caso analítico para reflexionar sobre el reajuste de la interacción familiar a distancia y la dimensión afectiva que subyace la migración. Si bien el enfoque transnacional nos invita a trascender la discusión causal para centrarnos en la pregunta por las estrategias del mantenimiento de los vínculos, la creación y/o destrucción de nodos de conexión o los varios insumos de intercambio (Pelaez, 2017); solo es posible entender el sentido de cada hecho social y cultura en su contexto específico de producción (Guber, 2004), por ende, considero oportuno detenernos en datos demográficos que nos permiten dibujar sucintamente el fenómeno migratorio venezolano.

El contexto migratorio suramericano es diverso, no obstante, en los últimos años ha experimentado un incremento en el flujo migratorio intrarregional. En Venezuela se ha constatado un éxodo

migratorio que se exacerbó desde el 2014 por diferentes circunstancias de carácter socioeconómico. La inestable economía del país, con una inflación de 9.585,50% en 2019⁴⁹, sigue mermando significativamente el salario de los venezolanos. A su vez, las condiciones de vida relacionadas a la seguridad se mantienen en niveles alarmantes. Según datos del Observatorio Venezolano de Violencia, para 2019 se registró una tasa de 60,3 muertes violentas por cada cien mil habitantes para un total de 16.506 fallecidos el año pasado⁵⁰.

La disminución del poder adquisitivo - con un salario mínimo mensual de 0.77 centavos de dólar⁵¹ - viene acompañada de una crisis alimentaria que obliga a muchas familias a vivir su día a día con solo dos comidas, lo que ha aumentado el número de casos de desnutrición infantil⁵². El panorama ha llevado a muchos ciudadanos a abandonar el país en búsqueda de posibilidades laborales que mejoren su nivel de vida y que le permitan sostener, por medio de remesas, a sus familiares que se quedan en Venezuela.⁵³

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) anunciaron que 5,4 millones de venezolanos⁵⁴, alrededor del 15% de la población, viven fuera de su país. Colombia es el país con mayor número de refugiados y migrantes⁵⁵ venezolanos con 1.764.883; el segundo lugar de acogida es Perú con 1.043.460; Chile con 455.494 y Ecuador con 417.199.⁵⁶

Uno de los países que ha recibido buena parte de los migrantes de Venezuela es Argentina con cerca de 210.071⁵⁷ personas procedentes de ese país. Esta población migrante tiene un predominio masculino del 50,7% frente al 48,3% de mujeres migrantes. Se trata de una población que tiene un rango de edad entre 15 a 59 años, muchos de ellos realizan sus viajes por vuelos chárter debido a que la mayoría de aerolíneas comerciales cancelaron sus vuelos directos entre Caracas a Buenos Aires⁵⁸. Según los testimonios recabados en entrevistas les puede tomar - como mínimo - una

49 Banco Central de Venezuela. (2020). Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC). Recuperado en: <http://www.bcv.org.ve/estadisticas/consumidor>. Luego de tres años sin reporte de inflación anual, el Banco Central de Venezuela muestra las siguientes cifras.

50 Observatorio Venezolano de Violencia. (2020). Informe Anual de Violencia 2019. Recuperado en: https://observatoriodeviolencia.org.ve/wp-content/uploads/2019/12/INFORME_ANUAL_DE_VIOLENCIA_2019.pdf

51 El salario mínimo en Venezuela corresponde a 400.000 bolívares mensuales según el Decreto N. 4.193, mediante el cual se incrementa el ingreso mínimo mensual y la protección social. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 6536, abril 27, 2020. Para la fecha (3 de noviembre de 2020), el tipo de cambio oficial publicado por el Banco Central de Venezuela (BCV) equivale a 515.919,26 bolívares por dólar estadounidense. En: Banco Central de Venezuela (2020). Tipo de Cambio de Referencia SMC (Sistema del Mercado Cambiario). Recuperado en: <http://www.bcv.org.ve/estadisticas/tipo-cambio-de-referencia-smc>

52 UNICEF. (2018). *Venezuela: aumenta la prevalencia de la desnutrición infantil en medio de una crisis económica cada vez más profunda*. Recuperado en: <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/venezuela-aumenta-la-prevalencia-desnutrici%C3%B3n-infantil-crisis-economica-profunda>

53 Freitez, A. (2017). *Encuesta sobre Condiciones de Vida: Emigración internacional*. Recuperado en: <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2017>

54 R4V - Plataforma Regional de Coordinación Interagencial (5 de octubre de 2020). *Refugiados y migrantes de Venezuela*. Recuperado en: <https://r4v.info/es/situations/platform>

55 Es común el uso indistinto de los términos refugiados y migrantes, por esta razón, rescato la diferenciación que hace la Agencia de la ONU para los refugiados (ACNUR) que indica que los migrantes son personas que han salido de su país en busca de oportunidades laborales. Por su parte, los refugiados son personas que huyen de conflictos armados, violencia o persecución y se ven por ello obligadas a cruzar la frontera de su país para buscar seguridad, en: ACNUR. (5 de marzo de 2018). *Migrantes y refugiados, ¿qué diferencia hay?* ACNUR responde. Recuperado en: <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/migrantes-y-refugiados-que-diferencia-hay-acnur-responde>

56 R4V - Plataforma Regional de Coordinación Interagencial (5 de octubre de 2020). *Refugiados y migrantes de Venezuela*. Recuperado en: <https://r4v.info/es/situations/platform>

57 Ídem.

58 Diario La Nación. (8 de octubre de 2018). *Aerolíneas Argentinas suspendió definitivamente sus vuelos a Venezuela*. Recuperado en: <https://>

semana en llegar a Argentina porque realizan ciertos tramos de su viaje por vía aérea y terrestre. En el peor de los casos, muchos caminan largas distancias para llegar a los puntos migratorios.

Un gran número de venezolanos escoge Argentina como destino por sus políticas migratorias que facilitan el acceso a la regulación de su estatus migratorio, dado que el país suramericano aplica el Acuerdo de Residencia para los Nacionales de los Estados Partes y Asociados del MERCOSUR a los ciudadanos venezolanos, en comparación con otros países de la región que exigen visados de altos costos para permitir el ingreso a sus territorios.

Como respuesta a la “Nota de orientación sobre el Flujo de ciudadanos venezolanos”⁵⁹ del ACNUR, donde se insta a los Estados receptores a permitir el acceso a su territorio a la comunidad venezolana y a adoptar las medidas adecuadas para la protección internacional y el mantenimiento de las buenas prácticas en la región; Argentina se rige en el presente por el “Programa especial para migrantes venezolanos”⁶⁰, establecido en la disposición 520/2019 del 31 de enero de 2019 por la Dirección Nacional de Migraciones, que facilita el ingreso al territorio nacional, la inserción social y la regularización de su condición migratoria.

En la actualidad, la situación de vulnerabilidad que viven migrantes y refugiados venezolanos a causa de la pandemia de COVID-19 se ha complejizado por la suspensión de muchos sectores económicos - como el gastronómico, hotelero y comercial - no esenciales en el país. En Argentina, un 60% de los migrantes trabajaban en los rubros señalados anteriormente y en otros de la economía informal, muchos de ellos han perdido sus trabajos y al no poder costear la vivienda, la alimentación, las necesidades básicas ni contar con programas de apoyo o inclusión, toman la decisión de retornar a Venezuela, incluso sin estar interesados en regresar (Segnana, 2020 cp. Albornoz-Arias, N., Mazuera-Arias, R. y Morffe Peraza, M.A., 2020).

Migración como compromiso familiar

Haciendo un racconto de los estudios sobre migración que ponen acento en la dimensión familiar, podemos identificar que algunas investigaciones se centran en describir la manera en que los miembros del grupo desarrollan estrategias para sostenerse unidos, manteniendo el sentido de pertenencia y la cohesión a pesar de la distancia. Otros trabajos desarrollan los “efectos desestructuradores” sobre la vida familiar (Hochschild 2001; Salazar 2002, 2005 cp. Ariza, 2012), mientras que desde la teoría transnacional, Brycson y Vuorela (2002) centran su interés en describir la manera en que los miembros de las familias migrantes mantienen sus lazos afectivos y el sentido de pertenencia colectiva. De esta forma, la migración internacional provoca un reajuste en el interior de la familia, en las relaciones entre mujeres y hombres y entre las generaciones. Pedone (2012) identifica distintas etapas que vive la familia en el proceso migratorio. En principio, se observa el establecimiento de acuerdos sobre las relaciones familiares. Seguidamente, se detectan cambios en las formas de reagrupación familiar. Y, por último, se reconocen diferencias y transformaciones entre las experiencias de los hijos e hijas de familias migrantes, tanto en el lugar de origen como en el de destino.

www.lanacion.com.ar/economia/aerolineas-argentinas-suspendio-definitivamente-su-vuelo-semanal-a-venezuela-nid2070422

59 ACNUR. (2018). Nota de orientación sobre el Flujo de ciudadanos venezolanos. Recuperado en: <https://www.refworld.org/es/pdfid/5aa076f74.pdf>

60 Dirección Nacional de Migraciones. (31 de enero de 2019). Programa especial para migrantes venezolanos. Recuperado en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/disposici%C3%B3n-520-2019-319449/texto>

A causa de la pérdida de hábitats familiares, se crea una nueva relación imaginativa con el mundo y se establecen redes en el país de acogida: vínculos familiares, amistades, comunitarios e institucionales que suplementan, acompañan y/o complementan los de origen. Dentro de este proceso, se construyen relaciones de parentesco donde las personas encuentran mayor intimidad y soporte emocional con individuos o grupos fuera de su familia de lo que consiguen en relación con los miembros de su núcleo familiar (Willmott y Young, 1957). De este modo, es necesario entender que las discusiones en torno a la “familia” – como señalan Collier, Rosaldo y Yanagisako (1997) – están “sesgadas por nociones inexploradas de cómo estas son, dicha confusión nos impide dar con la complejidad de relaciones y experiencias que se esconden tras la fe en una fuente “natural” de “crianza” que creemos hallar en el hogar” (p.1).

En consecuencia, el proceso de reconfiguración familiar y de establecimiento de nuevas relaciones experimentado por los migrantes está atravesado por la afectividad. Las emociones son la base de la interacción transnacional a distancia (Skrbiš, 2008) y, por ende, la experiencia de la vida familiar suscita intensas, diversas y ambivalentes expresiones afectivas y emocionales en los integrantes de estas familias. (Ariza, 2012). Le Breton (1998) sostiene que toda cultura es una cultura afectiva y que “las emociones son modos de afiliación a una comunidad social, una forma de reconocerse y de poder comunicarse juntos, bajo un fondo emocional próximo” (p.73).

Autores como Zlatko Skrbis (2008) apelan a “la necesidad de otorgar centralidad a las emociones no solo en el ámbito más acotado de las familias transnacionales, sino de la experiencia familiar en general, dando los primeros pasos hacia un marco analítico que las integre” (Ariza, 2012, p. 22). De este modo, avanzamos en el campo de la afectividad y, puntualmente, en cómo las emociones inciden en esa reconfiguración familiar tomando el caso de la migración venezolana en Argentina.

Para muchos venezolanos, el proyecto migratorio surge como un compromiso familiar que, en ocasiones, puede ser consensuado o no por el resto de la familia. Normalmente, suelen emigrar a la Argentina padres y madres para enviar remesas a sus hijos/as y apoyar los gastos que realizan sus familiares. La separación familiar es un tema que está sobre el tapete en el proceso migratorio, sobre todo, cuando se reportan en promedio 1,3 migrantes que dejan el país por cada hogar venezolano (Freitez, 2017).

Por lo tanto, el proceso migratorio ha generado eventos de intensidad emocional y gran ambivalencia en el interior de la colectividad migrante venezolana. Dentro de los relatos orales registrados para la investigación, muchos destacan que su decisión migratoria es producto de su deseo/obligación de ayudar económicamente - por medio del envío de remesas - a sus familiares que se mantienen en el país de origen, lo que genera una mezcla de emociones como angustia, frustración y tranquilidad.

Asimismo, en los testimonios surgen sentimientos de soledad por “perderse” los momentos más importantes de la familia: matrimonios, nacimientos, muertes; especialmente, cuando la familia está fragmentada en distintas partes del mundo. También hay un extrañamiento constante que muchas veces cae al vacío porque lo que añoran “no existe más”. No obstante, buena parte de los migrantes ven el lado positivo de la migración y sienten emociones vinculadas al alivio y la seguridad, a pesar de que muchos han enfrentado dificultades para adaptarse a Argentina en términos culturales, laborales e, incluso, climáticos; expresan que pueden disfrutar de “calidad de vida”.

Bajo esta dimensión afectiva, mi intención es indagar desde la perspectiva de la matrisocialidad, cómo se reconfiguran y reconstruyen las dinámicas familiares de los migrantes venezolanos residentes en

Buenos Aires, bajo qué estrategias se mantienen los vínculos parentales y, especialmente, cómo las emociones inciden en la reconfiguración de sus lazos.

Diversos informes exploratorios de la OIM y la ACNUR, que buscan describir la situación de los migrantes venezolanos en América del Sur, dan luces sobre ciertas características de la población en desplazamiento. Como señalé anteriormente, destaca el hecho de que es una migración relativamente pareja en cuanto al sexo, aunque en algunos casos se registra un leve predominio de varones, dicha población se ha instalado principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires y en ciudades como Córdoba, Neuquén, La Plata o Misiones. También se puntualiza en que es una población mayoritariamente joven, es decir, en promedio no supera los 44 años de edad. El último dato que ofrecen los relevamientos da una particularidad diferencial a la migración venezolana de los últimos tiempos y tiene que ver con los altos niveles educativos, es decir, es una migración calificada por contar con estudios terciarios o universitarios completos (Pacecca, 2019).

La base hipotética que atraviesa mi investigación radica en que la migración es producto de un compromiso familiar que, si bien implica un desplazamiento, una fragmentación y una configuración en el interior de la familia, la singularidad que toma dicho reajuste es condicionado y resignificado por la estructura matrisocial de la familia venezolana, donde la madre surge como punto focal de toda la organización familiar y como parte definitoria de las relaciones sociales (Hurtado, 2003). Por consiguiente, los migrantes reconfiguran sus lazos de parentesco en el contexto migratorio a través del establecimiento y construcción de nuevas redes afectivas con coterráneos, necesarias para la inserción al país de acogida.

Describiendo el campo: Venezolanos en Argentina

El trabajo de observación participante para conocer cómo se reconfiguran las dinámicas familiares de los migrantes venezolanos residentes en Buenos Aires lo realicé en los espacios la Iglesia Católica Nuestra Señora Reconciliadora de todos los Pueblos⁶¹ y su grupo para migrantes, cuyo propósito es servir y brindar apoyo en el proceso de regularización para la residencia de migrantes en Argentina. Dicho grupo destina un espacio en los salones de la Iglesia, ubicada en el barrio Balvanera de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, para la realización de actividades de un espacio llamado “Venezolanos en Argentina”, creado en junio de 2018. Entre las principales actividades que realizan se encuentran la asistencia psicológica a migrantes venezolanos, asesoría legal sobre trámites de regularización, búsqueda de vivienda y oportunidades laborales, donaciones de ropa de invierno, acceso libre a internet y computadoras gratuitas, misas dominicales para la comunidad y, especialmente, un espacio de integración todos los domingos donde los migrantes venezolanos asisten para comer, compartir sus experiencias y establecer redes de contacto.

Comencé a asistir asiduamente desde julio de 2019 a la cena organizada todos los domingos por el grupo de “Venezolanos en Argentina”, donde se invitaba a compartir comidas típicas. Asimismo, acudí a distintas actividades que planificaba el grupo, entre ellas, las reuniones semanales de un espacio de integración creado todos los martes para “compartir la vivencia de la migración desde el encuentro, la música y la propia experiencia”, los talleres de terapias familiar y de pareja, los encuentros de migrantes y las misas dominicales dirigidas a la comunidad venezolana.

61 Mantengo en reserva el nombre verdadero de la iglesia con el fin de preservar la identidad de los participantes

Vínculos de parentesco en espacios colectivos de migrantes venezolanos

La colectividad venezolana en Buenos Aires

El deseo de vincularse con el **otro**, de encontrarse y compartir afectos y experiencias, es parte inherente del ser humano, de este modo, la noción de asociacionismo surge como categoría determinante en los estudios sobre las migraciones para analizar cómo los migrantes se enfrentan a las vicisitudes de encontrarse con un entorno ajeno e innovador.

En ocasiones, la experiencia migratoria trae consigo sentimientos de soledad y abandono, por consiguiente, el asociacionismo se manifiesta como una estrategia del migrante para “superar el aislamiento social, fomentar la sociabilidad, intercambiar experiencias y, lo que no es menos importante, encontrar referentes válidos que permitan una efectiva integración en la sociedad” (Ribas, 2003 cp. Morel, 2005, p. 112-113).

Aunado a la discusión, la teoría de redes o capital social es útil para analizar la capacidad de agencia que tienen los sujetos y las comunidades para agruparse y desarrollar nuevas relaciones de parentesco, “especialmente en un nivel no economicista de la confianza y la solidaridad colectiva, al mismo tiempo que nos permite dimensionar el terreno de las relaciones sociales fuera de las fronteras nacionales” (Peláez, 2017, p.19). Por ello, los migrantes son individuos impulsados por los recursos que van obteniendo de sus redes, especialmente de tres tipos: amigos, vecinos o conocidos/no conocidos de origen común en el país de acogida, quienes aumentan los beneficios y el rendimiento esperado de la migración (Massey et al, 2000). Entre los beneficios o dones que recibe el migrante a partir de estos vínculos son: abaratar los costos del viaje, minimizar peligros, establecerse más cómodamente en una vivienda y encontrar empleo.

De esta forma, se pueden identificar diferentes redes migratorias que se definen como estructuras de carácter transnacional que involucran a todas aquellas personas e instituciones vinculadas al proceso migratorio: políticas públicas (en país de origen y de destino), migrantes, empleadores, informantes, asociaciones culturales, políticas, sociales y religiosas, ONG, personal de servicios sociales (Pedone, 2010; Linares, 2016 y Armas, 2018). Otros principios determinantes para la creación de espacios asociativos y/o colectivos de migrantes son la pertenencia nacional o regional, lo territorial, el género, la profesión, los intereses, entre otros (Pacecca, 2019). “Las distintas formas de organización están estrechamente ligadas a la historia singular y al devenir de cada colectividad y de los diversos actores que la integran, así como a los cambiantes escenarios en los que han desplegado su accionar” (Pereyra, 1999; Halpern, 2005; Pizarro, 2007; Gavazzo, 2008; cp. Pacecca, 2019: 99).

Como muchos grupos migrantes, la comunidad venezolana rápidamente ha creado espacios colectivos – dentro o fuera del marco institucional - que han contribuido con la integración de los extranjeros en el país de acogida. Desde asociaciones sociales, que propician el acompañamiento, la contención e inserción a la sociedad argentina; asociaciones profesionales centradas en la agrupación gremial con miras a establecer enlaces con instituciones públicas y privadas que promuevan la inserción laboral; hasta redes de integración, que son espacios sociales que brindan información y orientación al migrante y generan actividades solidarias y culturales.

El contexto venezolano y las particularidades de la población migrante permean la creación de diferentes asociaciones que dimensionan la dinámica del proceso migratorio venezolano y que, especialmente, radica en la formación de asociaciones “estructuradas a partir de los campos profesionales y enfocadas en la convalidación de los títulos universitarios como vía de acceso a puestos de trabajo vinculados a la formación y experiencia previas (Pacecca, 2019, p.100).

Otro de los aspectos característicos que presencié en mi búsqueda de asociaciones y/o grupos de migrantes venezolanos en Buenos Aires, viene anclado al conjunto de creencias que llevaban a dicho colectivo a asociarse en espacios religiosos, mayormente, enmarcados por la Iglesia Católica. Al revisar los datos sobre la composición religiosa de Venezuela, nos encontramos con que el 73% de la población es católica⁶², siendo así la religión más practicada y, por ende, que funge como un actor sociopolítico fundamental que ha tratado de imponerse como base de la identidad nacional en Venezuela. De esta manera, el catolicismo se convierte en una la “religión monopólica que brinda sentido, creencias e identidad a la población” (Frigerio, 2018:56).

El rol de la Iglesia católica como institución eclesiástica no culmina con la acción pastoral, sino que desempeña “una actividad social complementaria a la función del Estado en el campo de la enseñanza, educación y resocialización, asistencia social y de salud, así como la formación de la sociedad civil, promoción de la actividad de mujeres y formación de líderes” (Krzywicka, 2014: 16). Así lo religioso se constituye en una de las redes sociales que generan vínculos en los inmigrantes desde tres direcciones: “internamente, entre los migrantes que asisten y se congregan; entre estos y la sociedad de acogida; y finalmente, entre los inmigrantes y las sociedades y el mundo religioso de origen” (Plata y Rodríguez, 2013:144).

Con respecto a este punto, señalan Plata y Rodríguez (2013), la Iglesia se inscribe además en una antigua tradición que se remonta a los tiempos del “asilo eclesiástico”, cuando aquellos que se sentían perseguidos injustamente por la justicia y las leyes civiles, se ocultaban en las iglesias, pidiendo refugiarse allí. En la actualidad, este “asilo se interpreta como protección y ayuda a todos aquellos que se sientan desorientados y aun perseguidos en contextos difíciles o extraños, en este caso, los inmigrantes, especialmente aquellos indocumentados” (p. 158). Muchos migrantes venezolanos en Argentina reafirman sus relaciones sociales por medio de prácticas que los llevan a celebrar misas organizadas por la comunidad, charlas, asesorías y ayudas comunitarias en espacios parroquiales, tal es el caso de la agrupación de “Venezolanos en Argentina”.

Estudio de caso: la cena dominical de Venezolanos

Pasemos ahora a narrar y reflexionar sobre una experiencia de campo que me llevó a replantearme sobre las categorías de familia y parentesco, como parte constitutiva de la creación de vínculos colectivos necesarios para el desarrollo de la vida del migrante.

Cada domingo por la noche, el grupo para migrantes ofrece una misa católica especial para la comunidad venezolana en la Iglesia Nuestra Señora Reconciliadora de todos los Pueblos. Si bien el acto eclesiástico es oficiado por un párroco argentino, la mayoría de asistentes y organizadores son de nacionalidad venezolana. Incluso, las imágenes religiosas colocadas alrededor del altar remiten

62 Per Research Center (Nov. 13, 2014). *Religion in America. Widespread Change in a Historically Catholic Region*. En: <https://www.pewforum.org/2014/11/13/religion-in-latin-america/>

a advocaciones marianas veneradas por la comunidad católica venezolana. Al culminar la misa, el sacerdote invita a los laicos a que asistan a una “cena venezolana” en los salones de la iglesia. Para fines de esta reflexión, describiré los eventos que surgen en una “cena venezolana” y así, analizar cómo se piensa el parentesco dentro del espacio colectivo.

A las 16 horas de cada domingo, un grupo de voluntarios – en su mayoría venezolanos – se encuentran en los salones de la iglesia para cocinar la comida que comparten al final de la misa dominical. La selección del menú y de los cocineros se realiza al culminar la cena del domingo anterior. Al momento de iniciar la preparación de los alimentos donados por la iglesia, el líder de la cocina se coloca un delantal con las banderas de Argentina y Venezuela y un gorro de cocinero. La dinámica dentro de la cocina está llena de chistes, risas, y remembranzas.

Mientras un grupo se encarga de culminar la cena, otro se dedica a posicionar en el salón las mesas y las sillas para albergar a las más de cien personas que asisten al encuentro. Cuando culmina la misa, la mesa está servida. Al encuentro – de una hora de duración – asisten venezolanos de distintas procedencias, en su mayoría, personas que buscan un espacio para “sentirse en familia”. Un buen número asiste con sus hijos quienes tienen destinado un espacio en la planta superior del salón, donde una persona adulta se encarga de custodiarlos y entretenerlos mientras sus padres cenar.

Entre tanto, se espera la repartición de la comida. La organizadora de la cena toma un micrófono y da la bienvenida a la “familia”. A primera vista, la “familia” se constituye como una de las expresiones más usadas para referirse al grupo de migrantes venezolanos que llegaron a la ciudad de Buenos Aires buscando una nueva oportunidad para ellos y para sus familias y asisten frecuentemente a las actividades del grupo “Venezolanos en Argentina”.

Al igual que en el trabajo *La familia telefónica: Sobre las relaciones de parentesco en la política sindical* (2015) de Sandra Wolanski, me percaté de que las nociones de familia y parentesco figuran como construcciones discursivas y como metáforas utilizadas para referirse a las relaciones entre los asistentes al espacio colectivo y, a su vez, pude detectar cómo el parentesco en “la familia” permea las actividades y prácticas cotidianas del grupo “Venezolanos en Argentina”. Como retoma Wolanski del trabajo *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento* (1988) de Federico Neiburg, la idea de “gran familia” permite comprender la estructuración de las relaciones sociales. Así como la idea de “gran familia” de Neiburg es una metáfora que indica “la personalización de las relaciones, la constitución del patrón como un “padre” que “regala”, “redistribuye” o “beneficio” en las relaciones sociales (Neiburg, 1988:108 cp. Wolanski, 2015: 94); la “familia” da muestra de la importancia de la figura materna dentro de las relaciones sociales de la comunidad migrante.

Una vez realizada la bienvenida, la organizadora pide a los asistentes que se dispongan en los espacios vacíos y presenta a un sacerdote católico argentino que transmite unas palabras de aliento a la comunidad y bendice los alimentos. Durante este proceso, un grupo de hombres traslada las imágenes de advocaciones marianas que estaban dispuestas en el altar de la iglesia y las colocan encima de una mesa elevada al final del salón.

No es un dato menor que la advocación mariana central en las celebraciones eclesíásticas y en la cena sea la Virgen de Coromoto, llamada “patrona de Venezuela”. Es una veneración que no solo tiene una connotación religiosa, sino también visibiliza la envergadura que toma la figura materna en una sociedad cuya estructura familiar tradicional es matrisocial.

La familia que prevalece en gran parte de las sociedades occidentales es la familia nuclear, constituida por madre, padre e hijos/as. La sociedad venezolana tiene la particularidad de tener una familia extendida, definida como “una forma de organización social donde varios hermanos comparten el mismo hogar con sus hijos y esposas, así como también con los padres, y dependiendo del contexto, la familia extendida puede estar conformada por varias generaciones” (Campo-Redondo, M., Andrade, J., y Andrade, G., 2007, p.89). Tal como menciona Moreno (2012), las prácticas existenciales de las personas en Venezuela surgen en relaciones interhumanas de tipo afectivo, solidarizante y comunicacionales, “en este sentido el hombre del pueblo no vive en un mundo-de-cosas sino en un mundo-de-personas” (p.29), es así como el autor define al venezolano como *homo convivalis*.

Autores como Alejandro Moreno, José Luis Vethencourt y Samuel Hurtado han realizado diversas investigaciones donde señalan que el modelo familiar venezolano es matricéntrico, matrifocal y/o matrisocial; especialmente, porque la pareja como institución familiar es muy débil y, por consiguiente, la madre constituye el centro de las relaciones sociales. En este punto surge el concepto de matrisocialidad que tiene una consideración etnopsiquiátrica de la estructura familiar y logra integrar psiquis y cultura en una estructura configurada por la “cultura de la madre”. Se refiere a “la dinámica social de la familia, relacionada con el funcionamiento de su organización gerencial que es llevada a cabo por las decisiones y actuaciones de la madre. La figura de la madre no solo da el sentido a las relaciones sociales (complejo matrisocial), sino que también ejerce la jefatura del hogar y de la familia al disponer las acciones y las decisiones” (Hurtado, 2003, p.64).

De esta forma, el símbolo de la madre en Venezuela se dimensiona en dos aspectos culturales de carácter arquetipal: la madre virgen y la madre mártir; en primera instancia, porque se puede seguir siendo madre sin parir y así cumplir con el ideal cultural de ser madre permaneciendo virgen y, en segundo lugar, porque la madre sufre por el hijo y por el abandono de su marido (Hurtado, 1999).

La primera vez que asistí a la cena me percaté de que estas estructuras familiares típicas en Venezuela migraron con el fenómeno y se evidenciaban en la cena de cada domingo. Por ejemplo, al culminar las palabras del sacerdote, un grupo de mujeres distribuye un plato gastronómico de Venezuela. Es necesario destacar que es la mujer – en un rango de edad mayor a 40 años - quien sirve los alimentos a la comunidad, emulando a la madre que provee de cuidados a sus hijos vulnerables.

La cena, al igual que las demás actividades de “Venezolanos en Argentina”, como la dirección de espacios de contención, el desarrollo de terapias psicológicas individuales, la asesoría para trámites migratorios e inserción laboral está liderada y organizada – en su mayoría - por mujeres. Incluso, se han establecido vínculos con la comunidad que traspasan los márgenes biológicos, “además de los medios comunes para establecer el parentesco distintos al útero —como la coresidencia, la comensalía, el vivir de la misma tierra, la amistad, etc.-, las prácticas de participación en la existencia de otro son infinitas, así sean culturalmente relativas” (Quintín, 2014, p.160).

Algunos asistentes llaman “tías” o “madres” a las mujeres que participan y asisten a la cena; además, les piden “la bendición” a pesar de no tener un vínculo biológico. Pedir la bendición es una de las prácticas discursivas más importantes de los venezolanos, es el saludo diario de los hijos hacia sus madres/padres, tías/tíos, abuelas/abuelos y madrinas/padrinos. Por ejemplo, cada vez que un hijo tiene un encuentro con alguna de las figuras señaladas suele decir: “Hola, la bendición”, a lo que su madre o padre responden: “Dios lo bendiga”. “La Bendición, significa el reconocimiento de que al

hijo se le da lo mejor y no basta el padre para bendecirlo, sino que Dios - “que lo puede todo” - es quien puede bendecirlo” (Ocando y Fernández, 2010: 134). Como plantean Ocando y Fernández (2010), la bendición tiene un peso afectivo mayor cuando proviene de la figura materna porque su imagen parece provenir de una relación con lo divino, esto está especialmente vinculado a que Venezuela tiene una sociedad matrisocial. Recibir la bendición de la madre proporciona a los hijos seguridad, tranquilidad, cariño; es decir, implica una dimensión fuertemente afectiva. “Los hijos sienten que la madre con la bendición los arropa con un manto protector divino dentro del cual se sienten libres y exentos de todo mal, puesto que la madre de alguna manera u otra media la relación de los hijos con lo espiritual” (Ídem, p. 134).

Cabe cuestionarse sobre la razón por la que estos individuos necesitan recibir la bendición de las mujeres más adultas del espacio. El caso da muestra de cómo existen figuras – no biológicas - que sustituyen los lazos familiares que han sido fragmentados producto de la migración. En *Kinship and the social order* (1969), Fortes sugirió que los parientes eran el grupo de personas entre las cuales deberían aplicarse las nociones de “altruismo prescriptivo”. “Describió esto como un sentido de “amistad”, que se basa en una “ética de la generosidad”. Es una noción de que los parientes sean amorosos, justos y generosos el uno con el otro y no exigir retornos estrictamente equivalentes entre sí (Fortes, 1969, p.237 cp. Lazar, 2018, p.259). Por esta razón, el parentesco debe ubicarse en términos analíticos junto al don y a la magia, antes que al lado de la naturaleza (Quintín, 2014). Es necesario retomar a Sahlins cuando señala que el parentesco es una relación transpersonal o una red relacional sostenida sobre la mutualidad del ser —*mutuality of being*—, es decir, sobre la idea de participación mutua en la vida de otros seres (Sahlins, 2013). “Considerados de forma general, los parientes son personas que se pertenecen entre sí, que son parte uno del otro, que están copresentes el uno en el otro, cuyas vidas están ligadas y son interdependientes” (Ídem, p.21).

En consecuencia, es útil seguir el planteamiento de Lazar (2018) que propone una estrategia analítica en la antropología de parentesco que ilustra cómo las prácticas de hacer parientes construyen sujetos colectivos que pueden actuar sobre el mundo para transformarlo. Estos lazos no solo constituyen la formación de nuevos parientes, sino que también son indispensables para la inserción de la comunidad venezolana en Argentina a largo plazo. Desde el momento de planificación de la migración, las redes ofrecen información sobre el costo de la vida, las oportunidades laborales, la oferta académica y los pasos a seguir para la regularización de sus estatus migratorios. Incluso, en el momento de la acogida y adaptación al país de recepción, los espacios y los nuevos vínculos de parentesco son fundamentales para el acompañamiento psico-social de los migrantes que tienen que dejar su núcleo familiar en Venezuela.

Continuando con el relato, una vez servida la cena, la organizadora pide a los nuevos asistentes que se levanten, se acerquen a un micrófono colocado en el medio de la sala y se presenten: **de dónde son y cuánto tiempo tienen aquí**. En este punto, surgen relatos conmovedores que evidencian la emotividad de los procesos migratorios. Muchas personas escuchan atentamente, mientras otras conversan con los comensales— a veces desconocidos — que comparten su mesa. Luego de cada presentación viene una ola de gritos y aplausos.

Me detengo para realizar una reflexión como nativa. La primera vez que asistí a la cena me sentí ajena, especialmente porque en mis siete años de experiencia migratoria nunca había asistido a un espacio colectivo que conjugara a tantos venezolanos. Como observadora, me senté en una de las esquinas de la sala para “pasar desapercibida” pero la organizadora me vio y me invitó a presentarme. Negué un par de veces con la cabeza hasta que el párroco me incitó y no tuve otra

opción que levantarme y responder las preguntas. Por primera vez me sentí de nuevo “en casa” y luego de sentarme pasaron otras personas y al decir que eran de Caracas – mi ciudad de origen – yo me veía aplaudiendo, gritando y arengando cuando hacían barras de los equipos de béisbol venezolano, reía y hacía chistes mientras comía.

¿Qué me hizo sentir unida a ellos?, ¿el sentido de pertenencia?, ¿la comida?, ¿la posibilidad de encontrar apoyo emocional?, ¿el hecho de que son personas que han sufrido las mismas vicisitudes que yo?, me pregunté. Sahlins señala que “se puede ser pariente de otro por haber nacido el mismo día (inuit), por respetar los mismos tabúes (araweté), por sobrevivir a una prueba en el mar (truk) o en el hielo (inuit), hasta incluso por sufrir la misma tiña (kaluli)” (Sahlins, 2013, p.69).

No es posible responder a mis preguntas sin analizar el carácter social de parentesco y la idea de participación mutua en la vida de los otros que nos convierten en parientes. “Resulta pues evidente que la noción de familia abarca y sobrepasa vínculos “biológicos” para incluir relaciones de amistad y convivencia [...] que cobran inteligibilidad a la luz de la idea de mutualidad en los términos propuestos por M. Sahlins (Álvarez, 2018, p.32). Los parientes son antes que todo, personas que se sienten mutuamente una parte del otro. Se pertenecen entre sí y lo que produce ese vínculo es la sustancia, pero ¿cuáles eran las sustancias que nos permitían estar emparentados en la cena? Desde mi experiencia personal, considero que la sustancia surge del hecho de compartir una memoria, de habitar el mismo espacio y, sobre todo, de comer una cena que nos traslada al estar de vuelta **allá**.

Tal como retoma Álvarez Fernández (2018) de Janet Carlsen (2014), la comida puede pensarse en términos de materia o sustancia especialmente porque “forja y redefine vínculos de parentesco y al hacerlo permite imaginarse más allá del presente en la medida en que el parentesco provee un reino imaginativo para pensar no solo quiénes somos sino quiénes podemos ser a futuro (Carlsen, 2014, p.113 cp. Álvarez Fernández, 2018, p.32).

Para culminar el relato, cerca de las 9 de la noche algunos ya empiezan a marcharse, los niños corren por los espacios vacíos de las salas, se reparte una lista para anotar los números telefónicos de los “nuevos” y así agregarlos al grupo de WhatsApp de “Venezolanos en Argentina”. Luego del postre, ya más de la mitad de los asistentes se han marchado, los más antiguos se quedan levantando las sillas y las mesas porque hay que “dejar la casa limpia”.

Conclusiones

Como parte de las reflexiones finales que puedo plantear a partir del estudio del caso, me permito retomar ciertas dimensiones: la creación del parentesco en espacios colectivos para migrantes venezolanos, la importancia de una figura materna sustitutiva y/o complementario dentro de los nuevos lazos de parentesco y, los beneficios para los migrantes de establecer vínculos y redes para su inserción, no solo laboral y profesional, sino también afectiva en Argentina.

Es necesario entender que el parentesco debe vincularse en términos analíticos más a las relaciones creadas en el marco de dones y mutualidad, que a los elementos físicos naturales y biológicos. A pesar de la novedad del fenómeno migratorio venezolano, se han creado referentes subjetivos y emocionales que ofrecen la posibilidad de apoyo por parte de diferentes instituciones, asociaciones y organizaciones que se dedican a trabajar con la comunidad migrantes y son fundamentales para lidiar con las emociones que deja la reconfiguración de los lazos familiares. De muy distintas maneras, las

personas que asisten a “la familia” reconstituyen los lazos y vuelven a armar un esquema matrisocial como estrategia para lidiar con el desarraigo y el costo emocional de la experiencia migratoria.

Mi inmersión en dicha comunidad me permitió ser testigo del proceso de “familiarización” de las relaciones sociales dentro del espacio colectivo. A su vez, pude evidenciar cómo la estructura familiar venezolana se sigue plasmando dentro de las prácticas y comportamientos de los migrantes.

Lo familiar le permite al migrante establecer vínculos que le ayudan a lidiar con las emociones ambivalentes del proceso migratorio.

Es necesario, pensar desde las políticas públicas, espacios donde, no solo la comunidad venezolana, sino el migrante en general pueda desarrollarse y evocar su identidad y, a su vez, buscar modos de integración con la sociedad receptora. Muchos programas estatales se limitan únicamente en ofrecer espacios para información y asesoría en trámites legales y migratorios, sin dar lugar a lo afectivo. “Venezolanos en Argentina” es un espacio donde se evoca a la familia y al mundo afectivo alrededor de los nuevos lazos de parentesco.

Bibliografía

- **ACNUR.** (2018). *Migrantes y refugiados, ¿qué diferencia hay? ACNUR responde.* <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/migrantes-y-refugiados-que-diferencia-hay-acnur-responde>
- **Albornoz-Arias, N., Mazuera-Arias, R., & Morffe Peraza, M. Á.** (2020). *Realidades y desafíos para el inmigrante venezolano tras la COVID-19.* San Cristóbal: Universidad Católica del Táchira.
- **Ariza, M.** (2012). Vida familiar transnacional en inmigrantes de México y República Dominicana en dos contextos de recepción. *Si Somos Americanos*, 12(1), 17–47. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482012000100002>
- **Armas, C.** (2019). De Venezuela a la Argentina: género, estrategias y redes migratorias de venezolanos con nivel educativo intermedio que iniciaron su traslado al área metropolitana de buenos aires entre los años 2014-2018. En *Después de la Llegada. Realidades de la migración venezolana*, Themis, pp. 45–62.
- **Banco Central de Venezuela.** (2020). *Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC).* <http://www.bcv.org.ve/estadisticas/consumidor>
- **Banco Central de Venezuela.** (2020). *Tipo de Cambio de Referencia SMC (Sistema del Mercado Cambiario).* <http://www.bcv.org.ve/estadisticas/tipo-cambio-de-referencia-smc>
- **Basch, L., Glick Schiller, N., y Szanton-Blanc, C. (Eds.)**. (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation–States.* Londres: Routledge.
- **Bryceson, D y Vuorela, U.** (2002). *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks.* Oxford: Berg Publishers.
- **Campo-Redondo, M., Andrade, J., & Andrade, G.** (2007). La matricentralidad de la familia venezolana desde una perspectiva histórica. *Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política*, 14(2), 86–113. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/fronesis/article/view/16492/16465>
- **Center, P.R.** (2014). *Religion in America. Widespread Change in a Historically Catholic Region.* <https://www.pewforum.org/2014/11/13/religion-in-latin-america/>
- **Collier, J, Rosaldo, M & Yanagisako, S** (1997) “Is There a Family? New Anthropological Views” En *The Gender Sexuality Reader.* Londres: Routledge.
- **Diario La Nación.** (8 de octubre 2018). *Aerolíneas Argentinas suspendió definitivamente sus vuelos a Venezuela.* <https://www.lanacion.com.ar/economia/aerolineas-argentinas-suspendio-definitivamente-su-vuelo-semanal-a-venezuela-nid2070422>
- **Dirección Nacional de Migraciones.** (2019). *Programa espacial para migrantes venezolanos.* <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/disposici%C3%B3n-520-2019-319449/texto>
- **Fernández Álvarez, M. I.** (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *ICONOS*, 62, 21–38. <https://doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3243>
- **Freitez, A.** (2017). *Encuesta sobre Condiciones de Vida: Emigración internacional.* <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2017>

- **Frigerio, A.** (2018). ¿Por qué no podemos ver la diversidad religiosa?: Cuestionando el paradigma católico-céntrico en el estudio de la religión en Latinoamérica. *Cultura y Representaciones Sociales*, 12(24), 51–95.
- **González, H.** (2016). Las familias transnacionales ¿una tautología? Más allá de la dicotomía “distancia/proximidad geográfica”. *Revista Latinoamericana*, 15(43), 511–532. https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v15n43/art_24.pdf
- **Guber, R.** (2004). *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- **Herrera, G., y Ramírez, J. (Eds.)**. (2008). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Quito: Flacso.
- **Hurtado, S.** (1999). *La sociedad tomada por la familia*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- **Hurtado, S.** (2003). La participación discordante en la familia y los niveles de su transformación simbólica. *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 9(1), 61–83.
- **Krzywicka, K.** (2014). Las relaciones entre el estado y la iglesia en Venezuela: desarrollo histórico, normas jurídicas y bases institucionales. *Revista del CESLA*, 17, 15–42.
- **Lazar, S.** (2018). A ‘kinship anthropology of politics’? Interest, the collective self, and kinship in Argentine unions. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 24(2). <https://doi.org/10.1111/1467-9655.12809>
- **Le Breton, D.** (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 67–77. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273224904006>
- **Levitt, P., & Glick Schiller, N.** (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 3, 60–91. <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000305.pdf>
- **Linares, M. D.** (2016). Trayectorias migratorias e inserción laboral de migrantes recientes en Santa Rosa-Toay (La Pampa, Argentina). *Revista Pilquen*, 19(4), 32–46. <http://www.curza.net/revistapilquen/index.php/Sociales>
- **Mahler, S., y Pessar, P.** (2006). Gender Matters: Ethnographers Bring Gender From the Periphery toward the Core of Migration Studies. *International Migration Review*, 40 (1), 27-63. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2006.00002.x>
- Massey, D. et al. (2000). Teorías sobre la Migración Internacional: Una reseña y una evaluación. *Revista Trabajo*, 3, 5–50. <http://www2.izt.uam.mx/sotraem/Documentos/Trabajo2n32000.pdf>
- **Morell, A.** (2005). El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica. *Migraciones*, 17, 111–142. <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/4219>
- **Moreno, A.** (2012). *La familia popular venezolana*. Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- **Observatorio Venezolano de Violencia.** (2020). *Informe Anual de Violencia 2019*. https://observatoriodeviolencia.org.ve/wp-content/uploads/2019/12/INFORME_ANUAL_DE_VIOLENCIA_2019.pdf

- **Ocando, J., & Fernández, O.** (2010). Entramado sociocultural de la familia maracaibera. Un acercamiento interpretativo. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 11(3), 115–142. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170121969005>
- **Pacecca, M. I., y Liguori, A. G.** (2019). *Venezolanos/as en Argentina: un panorama dinámico: 2014-2018*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: ACNUR.
- **Pedone, C.** (2018). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico- temporal de los procesos migratorios. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 19, 101–132. <http://www.redalyc.org/pdf/2971/297126345004.pdf>
- **Peláez, D. C.** (2017). *Emociones en movimiento para la supervivencia familiar transnacional. El caso de los vendedores informales venezolanos en el transporte público en Bogotá*. El Colegio de la Frontera Norte. DOI: 10.13140/RG.2.2.11957.37607
- **Per Research Center** (Nov. 13, 2014). *Religion in America. Widespread Change in a Historically Catholic Region*. <https://www.pewforum.org/2014/11/13/religion-in-latin-america/>
- **Plata, W., & Rodríguez, A.** (2013). Migración, religión y la construcción de una identidad latinoamericana en el exilio: Bruselas, Bélgica, 1980-2008. *Cuadernos de Historia*, 38, 131–160. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432013000100005>
- **Quintín, P.** (2014). What Kinship Is – And Is Not de Marshall Sahlins. *Revista Colombiana de Antropología*, 50(1), 158–162. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v50n1/v50n1a09.pdf>
- **R4V - Plataforma Regional de Coordinación Interagencial.** (2020). *Refugiados y migrantes de Venezuela*. <https://r4v.info/es/situations/platform>
- **Sahlins, M.** (2013). *What Kinship Is – And Is Not*. Chicago: The University of Chicago Press.
- **Sayad, A.** (2004). *The Suffering of the Immigrant*. Cambridge: Polity Press.
- **Skrbiš, Z.** (2008). *Transnational Families: The <*